

Comunidad terapéutica para drogodependientes y relación educativa

FRANCISCO AGUELO MUÑOZ
SERVICIO ARAGONÉS DE LA SALUD
COMUNIDAD TERAPÉUTICA DE REHABILITACIÓN
DE TOXICÓMANOS "EL FRAGO"

Las Comunidades Terapéuticas Profesionales son programas multiprofesionales de intervención con drogodependientes desde marcos institucionales ampliamente conocidos. Generalmente en ellos se define fundamentalmente una intervención terapéutica y una intervención educativa. Esta última, al menos en cuanto a tiempo dedicado, juega un papel primordial.

Se ha intentado realizar un análisis descriptivo de lo que supone la relación entre el educador y el residente de una Comunidad Terapéutica desde un punto de vista de la comunicación interpersonal entre el profesional (educador social) y el educando (el residente). Se concluye argumentando la validez de la intervención educativa como forma de capacitar al sujeto drogodependiente para la vida social.

Palabras clave: Drogodependencias, Comunidad Terapéutica, Intervención educativa, Educación Social. Relación educativa.

Comunidad terapéutica para drogodependientes y relación educativa



Francisco Aguelo Muñoz

1. Educador y Comunidad Terapéutica

La Comunidad Terapéutica para Drogodependientes (CT) es un modelo de intervención relativamente conocido y descrito en diversas publicaciones en el campo de las drogodependencias.

Pronto pudo apreciarse que el abordaje no debía limitarse a la mera intervención sobre los factores psicológicos de la conducta de abuso, también se vio la necesidad de intervenir sobre las carencias relacionales de los usuarios. De entre los diversos profesionales que intervienen en esta tarea en la Comunidad Terapéutica, el educador “*representa una figura fundamental*”¹.

La labor que el educador realiza en Comunidad Terapéutica tiene multitud de facetas, una de ellas hace referencia a la relación educativa propiamente dicha, esto es, la interacción directa entre el educador y residente, usuario de la CT. Se trata fundamentalmente de toda una serie de procesos comunicativos.

Pero esta relación educativa no es sólo un conjunto de relaciones interpersonales, además toda una serie relaciones de poder, de clase, relaciones de adaptación... intervienen de manera fundamental en los procesos educativos.

La enseñanza es, por un lado, un proceso de comunicación, pero también, el transmitir facultades comunicativas será una de las funciones principales de la actuación del educador en el centro.

¹ COMAS, D. (1988): *El Tratamiento de la Drogodependencia y las Comunidades Terapéuticas*. Madrid. Ministerio de Sanidad y Consumo. DGPNSD, p. 168.

Tratar de analizar alguno de estos procesos en Comunidad Terapéutica es el objetivo de estas líneas.

2. Intervenir en lo cotidiano

La Comunidad Terapéutica es un medio residencial, en ella, la intervención es en buena medida estructurada, enmarcada en un contexto y con un sentido global y totalizador. Además, está inscrita en un equipo multidisciplinar en la que participan otros profesionales.

Simultáneamente a este marco organizado hay todo un trabajo circunscrito al contexto, espontáneo o al menos con menos estructura... Esta intervención constituye en buena medida la base de la acción educativa en la Comunidad Terapéutica, con sus virtudes y sus defectos *"...gran parte de las dificultades para saber qué hacer, derivan de la dificultad de algunos profesionales para instalarse en la inseguridad y decir, 'bueno, pues eso no sirve, a ver qué sirve'; 'Eso funciona, pues ahora no funciona'. O 'eso en realidad no funcionó nunca, pero yo me creí que funcionaba y ahora he descubierto que no funciona'. O antes venían estos y ahora vienen otros, ¿y yo qué hago?..."*² Pero estas intervenciones con más o menos estructura se caracterizan por ser una acción intencionada *"La intencionalidad es mirada. La mirada no es capaz de descubrir el rostro del otro, sino solamente su cara, su personaje, su rol social. Mas allá de la mirada y de la cara se halla un rostro, un rostro que jamás puede observarse. Sabemos de él por su voz, por su lenguaje"*³.

Pero además de la propia acción educativa y por tanto comunicativa, el proceso de intervención de la Comunidad Terapéutica está basado en buena medida en la mejora de los sistemas de comunicación de los usuarios.

A lo largo del día, el drogodependiente ingresado en una Comunidad terapéutica realiza todo un conjunto de actividades

² FUNES, J. (1996): "La Formación de los Terapeutas y la Adaptación de los Tratamientos a los nuevos perfiles de consumo de drogas", en *Actas del Seminario*, organizado por IGIA. San Sebastián, p. 89.

³ MÉLICH, J-C. (1997): "La respuesta al Otro. La Caricia" en LARROSA, J. y PÉREZ DE LARA, N. *Imágenes del Otro Barcelona*. Virus Editorial, p. 155.

que le confrontan inevitablemente con sus capacidades, sus límites, sus fracasos. Este es el momento de la intervención del educador: "En cualquier ocasión de convivencia se dan múltiples y variadas circunstancias, las cuales deben ser aprovechadas para fomentar una valoración positiva de la interacción educador interno"⁴.

Constantemente, a lo largo del día, se producirá en el usuario el tener que enfrentarse con elementos de una realidad externa cambiante y al mismo tiempo descubierta día a día y a un universo de satisfacciones e insatisfacciones, de emociones... que dependen por un lado de la vivencia inmediata y las experiencias anteriores y por otro de la realidad interna del sujeto.

Naturalmente en este tipo de actuaciones, la autoridad y la responsabilidad del educador es muy importante, pero el papel activo del drogodependiente facilitará el poder captar mejor la especificidad y singularidad de cada situación.

Este compartir estas secuencias existenciales conduce a la emergencia de fenómenos singulares tanto para el usuario como para el educador que observa, modula, sostiene o limita a los individuos y al grupo.

En buena medida la capacidad de influencia del educador sobre el usuario dependerá de la importancia que se atribuya a la relación interpersonal y en la credibilidad que el educador pueda tener como referente para el usuario, por tanto será básica la postura más o menos activa del educador.

3. Pedagogías visibles e invisibles en Comunidad Terapéutica

La primera finalidad de la intervención del educador es contribuir a que el usuario se adapte activamente al entorno en que se encuentra ubicado.

Para ello el educador establece una relación de ayuda, pero como dice Bernstein es una relación para el cambio⁵.

⁴ CAMPO SORRIBAS, J. del y PANCHÓN IGLESIAS, C. (2000): "La intervención socioeducativa en un contexto institucional" en AMOROS Y AYERBE (editores). *Intervención educativa en inadaptación social*. Madrid. Síntesis.

⁵ BERNSTEIN, B. (1989): "Clase y Pedagogías visibles e invisibles" en GIMENO SACRISTÁN y PÉREZ GÓMEZ, *La enseñanza, su teoría y su práctica*. Madrid. Akal.

Esta relación educativa estaría muy relacionada con lo que se ha denominado pedagogía invisible en cuanto que hay una jerarquización implícita, en la que el receptor tiene una relativa autonomía de actividades y de comunicación y está muy influenciado por los compañeros.

Las normas que regulan las secuencias de la intervención son implícitas y el educando no conoce los principios que guían su progresión que únicamente conoce el Equipo.

El educador extrae de diferentes teorías psicológicas claves para interpretar las conductas de los residentes utilizando signos de diversos tipos: lingüísticos, intelectuales afectivos, sociales. Los criterios evaluativos son también implícitos, variables y difusos.

El que en la intervención del educador en Comunidad Terapéutica no esté tan definido el qué hacer, cuándo hacerlo y para qué hacerlo caracterizaría esta pedagogía invisible.

4. El educador y la relación de ayuda

La relación educativa es una relación de ayuda y, por tanto, de dependencia que, contrariamente a lo que sucede en las relaciones de dominación (que se dan en centros de tipo sectario), tiende a anularse a sí misma, o al menos eso se pretende.

Las conductas del educador para establecer esta relación vendrán determinadas por factores como su entorno socio-cultural: antecedentes sociales de aprendizaje (incluida su propia formación) experiencias sociales actuales e influencias socio-culturales objetivadoras (tipo normativa).

Todo ello conduce a unos esquemas cognitivos que integran unas actitudes educativas determinadas y que incorporan unos conceptos amplios sobre cómo debe conducirse el educador en situaciones concretas, creando disposiciones de conducta que se van convirtiendo en prácticas docentes.

A todo ello el educador suma diversas teorías implícitas de la drogadicción, de la personalidad y teorías o ideas respecto a lo que la dirección o el resto del equipo esperan de ellos respecto a la conducta que tienen con los residentes. Pero a su vez los usuarios perciben de forma similar la conducta del educador.

5. El acompañamiento verbal en el curso de la vida cotidiana

Así pues el educador interviene en la vida de la Comunidad Terapéutica, en la vida cotidiana... Esta puede ser entendida como: "...conjunto de momentos que sin haber estado diseñados previamente se convierten en educativos porque se juegan en ellos algo que define, aunque relativamente, el asentamiento del muchacho o muchacha en la realidad; las acciones y los aprendizajes que se orientan hacia la supervivencia y bienestar del individuo y del grupo en el que vive"⁶.

La vida diaria se utiliza como una herramienta educativa y sus momentos son instrumentos intermediarios para la relación, la aproximación, el intercambio y la elaboración de conflictos que surgen diariamente.

A lo largo de la jornada el educador va a intervenir en multitud de ocasiones. En la relación cara a cara se descubre al otro como sujeto: "La acción educativa sólo podrá ejercer genuinamente su poder si somos capaces de admitir la realidad de lo otro y del otro"⁷. Buber incide en la relación educador-educando como una peculiar relación dialógica "la verdadera actitud del educador es y debe ser la intención y al referirse a ésta habla de "voluntad educativa, la intención apunta hacia un fin que se pretende alcanzar"⁸.

En la relación de ayuda que el educador establece interesará la acción, la decisión o el contenido a elaborar, pero también importan las relaciones, sus regulaciones o el diagnóstico y fundamentalmente la vivencia del usuario.

La palabra y la escucha serán la herramienta del educador, el lenguaje juega un papel decisivo, como elemento mediador en el proceso de interiorización. Es el instrumento regulador por excelencia de la acción y del pensamiento. Influye en la acción y el pensamiento de aquellos con quienes interactuamos y en nosotros mismos. Parafraseando a

⁶ FRANCH, J. y MARTINELL, A. (1994): *Animar un proyecto de educación social*. Barcelona. Paidós, p. 152.

⁷ MELICH, J.C. (1994): *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Barcelona. Anthropos.

⁸ BUBER, M. Citado por JOVER OLMEDA, G. (1991): *Relación educativa y relaciones humanas*. Barcelona. Herder, p. 173.

Wittgenstein *"los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo"*⁹.

El residente en la Comunidad Terapéutica se siente impotente a la hora de hablar, de decir, aun queriéndolo no encuentra las palabras y generalmente articula una queja, una llamada... A veces se ha establecido relación entre la toxicomanía y la incapacidad de expresar sentimientos o estados emocionales.

El educador al escuchar lo que el otro transmite le demuestra respeto y estima, por la empatía puede reconocer los elementos latentes de un mensaje y traducirlos de una manera comprensible.

Retomando su discurso en términos coherentes y claros el educador realiza una función de contención.

Reenviándole frente a su eventual desesperación los elementos constructivos de su existencia se refleja al usuario una imagen positiva de su devenir. Ayudando a ir a su ritmo un poco más allá del que él desearía llevar se prueban las capacidades de movilizarlo.

El residente es por tanto entendido como *"agente y no paciente del proceso de socialización, activo-creativo, en la generación de nuevas respuestas y transformador desde sí mismo (cambio) y de la sociedad a la que se vincula y en la que participa"*¹⁰.

El arte del educador consistirá en saber captar el buen momento en el discurrir de intercambios aparentemente inconexos para confirmar que el mensaje emitido ha sido recibido o en pronunciar la frase, la palabra cuyo contenido es liberador o evocador de una nueva idea.

Todo ello se desarrolla muy deprisa, sin la protección del despacho, sin la distancia de la cita, sin el silencio favorecido por la relación individual, en el transcurso de una conversación en grupo o en el ajetreo de una actividad en la que llegan demandas por todas partes...

⁹ WITTGENSTEIN, L.(1957):"Tractatus Logico-philosophicus", en *Revista de Occidente*. Madrid, proposición 5.6.

¹⁰ AAVV (2001): "La Educación Social Especializada" en *Política y Prácticas de la Educación Social en Aragón*. Zaragoza. Dpto Ciencias Educación Universidad De Zaragoza, APESA, ASOC, FAEA, p. 99.

Naturalmente, también existen momentos en los que puede darse una verdadera conversación y otros momentos de crisis donde la petición de ayuda resulta explícita.

Hablar con el otro supone autenticidad en el discurso empleado; hay que acercarse a la cultura y generación del otro pero asumiendo nuestra cultura y nuestra generación. Para hablar con un toxicómano no es necesario apropiarse de su lenguaje y caricaturizarlo, toda transposición a este nivel es una caricatura de comunicación.

6. Comprender y experimentar

Hablar al otro supone, por tanto, interrogarse sobre lo que puede comprender y experimentar.

En muchas ocasiones, y por razones a menudo complejas, los mensajes no son entendidos y a veces llegan deformados, proponiendo a veces mundos que son extraños y suscitan la aparición de contrasentidos o de no-sentidos tomados como actos de desinterés o de oposición.

A veces los jóvenes dan a la palabra un valor concreto donde la simbolización está ausente. Las dificultades de recepción son a menudo difíciles de reconocer.

Muchas veces el usuario tiene el hábito de hacer como si hubiese comprendido el mensaje mientras que no ha recibido nada. Se instala en una torre de babel, el interlocutor puede seguir mimando una falsa asimilación y el locutor proyectando sus propias respuestas en la mirada de un sujeto cuyas reacciones emotivas son tomadas como señales de aprobación.

En el lenguaje expresivo se encuentran también dificultades. En las conversaciones con los residentes en Comunidad Terapéutica giros y frases puramente memorizadas se deslizan hábilmente en la conversación dando la impresión de un intercambio verdadero mientras que se trata de una simple suma de palabras con la intención de servir de prótesis, un mar de palabras girando alrededor de un tema que camufla un vacío subyacente, un silencio casi-permanente hace creer que el usuario es indiferente a su entorno. Palabras o frases no son utilizadas a causa de los significados emotivos que representan para el sujeto y en lugar de permanecer silencioso utiliza ese mar de

palabras para establecer una cortina protectora hacia su interlocutor, los mensajes van de prisa y no pueden estructurarse...

El educador en el devenir cotidiano puede intervenir si reconoce sobre el terreno estos procesos, puede modificar su lenguaje, su ritmo, su tono, la articulación de su lenguaje, las palabras, las frases, apoyándose en otras modalidades de transmisión: el gesto, la imagen las reacciones emotivas.

El educador, en cuanto padre simbólico, tendrá como función el acceso al desciframiento de los signos y a la estructuración de la vida interior, su papel de mediador entre el ser y lo social puede facilitar el acceso del usuario a las leyes del grupo social al que pertenece.

Hablar con el otro supone interesarse no sólo en sus capacidades de comunicación sino también en su deseo de comunicar. En ocasiones la palabra del educador va a ser el punto de referencia que establece lazos entre un acontecimiento anterior y una situación actual.

Cuando se vive en un entorno de reducida expresión verbal no se está deseoso en comunicar experiencias, se está centrado esencialmente en actos concretos del día a día y a menudo hay un empobrecimiento tanto en las representaciones imaginarias como en su vocabulario, su construcción sintáctica, sus facultades de abstracción y la variedad de sus evocaciones. No se capta sino parte de los acontecimientos cuya decodificación está limitada a la vez por la pobreza del vocabulario, la incompreensión de la sintaxis, la ausencia de motivación para aquello que se aleje de lo concreto.

La mentira estará también presente, dificultará no ya la comprensión del discurso sino la comprensión del usuario. Al estar basada la función comunicativa del lenguaje en el supuesto de que lo que me dicen tiene un significado y que este es verdadero, y al ser consciente que no necesariamente tiene por que ser así, se desarrollan mecanismos de desconfianza.

7. Estableciendo redes de palabras

Los intercambios verbales ocupan un lugar importante en el desarrollo de las intervenciones educativas. El educador tiene una situación privilegiada en la que el usuario le habla natural-

mente de sus proyectos, de sus miedos de sus vivencias o de sus intereses: así se establece una red de palabras. La emergencia de situaciones específicas en las actividades realizadas y la observación directa de los comportamientos en el día a día permiten encuentros regulares cuyos objetivos pueden ser especificados.

8. Los primeros pasos

Aparece un primer momento en el que hay una especie de diálogo de sordos, de desconfianza o escepticismo, de narraciones referidas a actos delincuenciales o que tienen que ver con el consumo.

Posteriormente se pasa a un segundo tiempo en el que los narradores no levantan la voz por miedo a caer en ridículo o sienten perplejidad por hablar de lo que les concierne personalmente.

Finalmente hay una fase de recuperación del lenguaje en la que el residente del centro ira descubriendo la capacidad de expresar la vida interior y la posibilidad de compartir esa vida.

9. Negociando el yo

La educador en el Centro tiene por misión la apertura de identidades, la exploración de nuevas maneras de ser que se encuentran más allá de estos estados iniciales, debe esforzarse por abrir nuevas dimensiones para la negociación del yo.

La vida en la sociedad actual es constitutivamente incierta y los sentimientos de angustia pueden ser especialmente acusados durante los momentos decisivos de las elecciones entre estilos de vida alternativos. El yo de la sociedad moderna es especialmente frágil, quebradizo, fracturado, fragmentado. Giddens habla de la necesidad de sistemas de expertos implicados en proyecto reflejo del yo¹¹. En estos momentos el usuario necesita del soporte del educador.

¹¹ GIDDENS, A.(1995): *Modernidad E Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona. Península.

10. Algunos objetivos

En esta tarea de soporte para el cambio, el educador en Comunidad Terapéutica hace referencia a objetivos como:

1. Tomar conciencia de ciertos comportamientos y ciertas contradicciones aparecidas en el devenir diario.

El gesto precede al pensamiento. La mirada pueda fijarse en los modos de respuestas habituales tanto en la relación con el otro como en la relación con los objetos manipulados. Hay pues todo un trabajo de reflexión que puede ser propuesto y que se dirige tanto a la esfera cognitiva como a la esfera afectiva del sujeto.

2. Reavivar los recuerdos y permitir, por tanto, inscribir periodos positivos. Tendrá suma importancia el nombrar los buenos momentos, los tiempos olvidados de éxito. Se trata de mecanismos de ruptura de la impulsividad, de la desvalorización, de los sentimientos de fracaso...

3. Volver a situar la cronología de los acontecimientos, su ocurrir en el espacio. Hervé habla de "*limpuissance à se raconter*"¹² de la impotencia de ordenar su historia de contactarla con otras. La desaparición de los recuerdos impide a veces al sujeto de situar de forma correcta la sucesión de periodos que conforman la existencia que parece sólo tener que ver con el consumo.

Hablar de lo que pasa desde la mañana a la noche permite resituar los acontecimientos en una vida a menudo dominada por el tiempo subjetivo donde nada incluso las secuencias espacio temporales no pueden inscribirse, los dónde, cuándo o por qué son cuestiones enigmáticas con ausencia de respuestas que colocan al individuo en un inconexo caleidoscopio, sin significados y sin raíces.

4. Descubrir su aptitud para intervenir sobre los acontecimientos y a anticiparlos: "*No ponemos el énfasis en producir cambios, sino en abrir contextos para la conversación y, en la medida que el dialogo se desenvuelve, se van creando nuevas narraciones. Narraciones de historias aún no contadas*"¹³. La capacidad de poder anticipar una situación y de prepararse o de modificarla

¹² HERVE, Francois (1999). "Souffrance psychique et toxicomanies". <http://www.drogues.gouv.fr/fr/editeurs/ss_editeurs_ofdt.html> Página de l'Observatoire Français des Drogues et des Toxicomanies. [Consulta:30/07/2003]

¹³ LOPEZ-BAÑOS, F. y VALLEJO CORREAS, J. A. (1999): "Inicio y final de un proceso de tratamiento: El Alta Terapéutica. Consideraciones sobre como y cuando acabar." En *ITACA*. dec.1999, vol IV, N° 3, p. 40.

antes de que suceda es en ocasiones un imposible, el usuario se encuentra proyectado a un universo sobre el que no tiene ninguna postura más que la de rechazarlo en bloque. Aprender a reconocer lo que sucederá mañana, encontrar medios para hacer frente a lo que hasta ahora era imprevisto, darse cuenta de que ciertas respuestas habituales no son adecuadas constituyen una novedad para ciertos usuarios, ninguna proyección del futuro puede surgir en tanto subsista ese déficit de anticipación.

5. Establecer un lazo entre los múltiples comportamientos actuales y los comportamientos pasados. Las maneras, el retraimiento, la hostilidad, la huida adelante, el control, la negación... forman la tela de fondo de las actitudes que se enredan y se refuerzan formando un círculo vicioso. Estos comportamientos son antiguos y estarían generados en el pasado, en los contextos familiares y sociales. Tomar conciencia a un nivel intelectual y emotivo no es suficiente para cambiar, pero el reconocimiento aquí y ahora es el primer paso necesario. A partir de esta integración inicial, el usuario puede aceptar mejor ciertas modificaciones aportadas en sus condiciones de vida, ciertas interpretaciones inmediatas de sus conductas, ciertas expresiones de valor pronunciadas sobre la marcha.

6. En lo cotidiano se van a dar multitud de situaciones donde la transgresión de la norma o la búsqueda de los límites es frecuente. El establecimiento de reglas (respecto a la realidad personal u social) y rutinas (de orden, de estatus de tiempos) es una de las labores a realizar. La sanción puede ser útil pero cuando su utilización es constante es en muchas ocasiones la respuesta esperada. A veces otro tipo de respuesta puede tener un mayor impacto. En muchas ocasiones llegar a determinados acuerdos puede ser más recomendable.

La norma, la posición con respecto a la norma determina en buena medida el rol del educador, papel de protector, de cuidador, de padre o de vigilante "*vigilante en cuanto que en los sujetos toxicómanos es particularmente frecuente e intensa la tendencia a dejar y ver en otros la norma que han de transgredir para la consecución de su satisfacción pulsional*"¹⁴. Hay una

¹⁴ PLAZAOLA, M. (1997): "La supervisión con educadores de Comunidades Terapéuticas de Toxicómanos" en BARENBLIT, V. et. al.. *Supervisión Clínica e Institucional en Drogodependencias*. San Sebastián. Comunidad Terapéutica Haize-Gain.

demanda de autoridad aunque en muchas ocasiones esta se plantee como desafío, engaño, mentira, rivalidad, boicot, en ocasiones en el grupo se produce la complicidad, el encubrimiento, la seducción, el engaño, la delación. En el educador se evidencian sus modos de ejercer y de vivir la autoridad, su relación con los propios ideales y el modo de negociar con ellos, la autoridad se legitima en el encuentro y contacto con el residente, en la capacidad de ser continente.

7. Decodificar ciertas consignas o ciertas situaciones que no han sido comprendidas. Los signos habituales (verbales, gestuales o emotivos) por múltiples factores no son decodificados reciprocamente. Se tratará de construir el andamiaje por medio del cual los usuarios sean capaces de re-construirse.

8. Aprender a sintetizar

La capacidad de agrupar los elementos separados de representaciones mentales con objeto de hacer una elaboración unificada es con frecuencia muy necesaria. La capacidad de sintetizar confiere por tanto un inmenso poder no sólo en la comunicación con el otro, también en la reflexión con uno mismo, pues exige una distancia entre el acto y el pensamiento, una seriación de los acontecimientos, una vuelta sobre secuencias, un dominio sobre la impulsividad, el rechazar las palabras vanas "*Me llama con una voz oprimida, inquieta; las palabras parecen amontonarse en las puertas de un pensamiento presa de un drama aún insoportable*"¹⁵, la creencia en sus propias ideas, el filtro de un discurso enmascarado de detalles sin valor.

No se trata de conseguir destreza en el lenguaje sino más bien conseguir una configuración mental que facilite la confianza en poder decir en el momento adecuado las cosas esenciales para poder ser entendido en un campo de acontecimientos vividos, de sentimientos experimentados o de evocaciones posibles "*El sujeto fundador y activo que buscamos rescatar puede romper con lo evidente porque anima las formas del lenguaje. Es el que resiste la inercia y el que atraviesa hacia lo inédito en la búsqueda de nuevas significaciones...*"¹⁶.

¹⁵ HASSOUN, J. (1994): "Jano melancólico" en EHRENBERG, A. *Individuos bajo influencia*. Buenos Aires. Nueva Visión, p. 177.

¹⁶ ZEMELMAN, H. (1998): *Sujeto :experiencia y potencia*. México. Anthropos, p. 49.

9. Reconocer sus aptitudes durante una actividad y de que es posible el éxito en las mismas. Se trata que el sujeto sea capaz de percibir la sucesión de actos personales que han desembocado en una realización o en una conducta, trabajando las atribuciones frecuentes al azar o a la suerte o los otros. Teniendo conciencia de que se tiene el dominio sobre una determinada conducta, se sentirán autorizados a repetirla. Transmitir y comunicar motivación no es tarea fácil, *"militar a favor de la autonomía empieza por no dejar de decidir en las opciones sencillas, sin importancia, no dejarse ir porque cuando se asumen pequeñas responsabilidades se educa para las trascendentes"*¹⁷.

10. Saber expresar emociones.

Los usuarios de la Comunidad Terapéutica son generalmente muy deficitarios en vida simbólica, consciente e inconsciente: el placer, la culpabilidad, el deseo, se manifiestan en un lenguaje utilizado muchas veces no para la reflexión, la evocación o la transmisión sino como agente de manipulación tanto ante la mirada del otro como a sí mismo.

El intercambio con una persona significativa porque acompaña una vivencia compartida puede favorecer la emisión de un contenido pulsional que retomado en términos diferentes y modulado por los afectos puede llegar a ser un contenido emotivo representativo en el sentido de una interpelación sobre sí mismo y sobre el otro.

11. Descubrir el placer de la comunicación verbal.

Hablar con el otro ha sido en ocasiones sinónimo de indiferencia, juicios de valor, burlas, silencios o malentendidos, reconciliar al sujeto con el uso de las palabras resulta una tarea determinante. No se trata de hacer hablar, más bien de interesarse por banalidades aparentemente formuladas, para transmitirle un sentimiento de valor para que descubra en la experiencia concreta de intercambio el recurso de la comunicación verbal. Todo ello dará pie a la posibilidad del encuentro con diferentes interlocutores, a dirigirse a personas de otro sexo, a aprender a defenderse verbalmente, a contradecir cuando se desee, a explicar a los miembros de su familia un deseo o un miedo.

¹⁷ BURGUET, M. (1999): *El educador como gestor de conflicto*. Bilbao. Desclée de Brouwer, p. 174-175.

11. La intervención sobre el terreno

Redl¹⁸ hizo uso del término "*the life space interview*" haciendo referencia a un aspecto específico de la situación educativa: La posibilidad para el interviniente de usar en la emergencia de un material constatado en el curso de la vida cotidiana en el marco de una institución, en su caso la Pionner House para jóvenes inadaptados sociales. Hacía alusión a que frecuentemente a lo largo de los días se producen situaciones de emergencia en las que el educador tiene que ejercer de apagafuegos. "*El drogodependiente inviste de omnipotencia al terapeuta (lo hacen también sus familiares) pidiéndole ser, al mismo tiempo el padre que dicta las normas y la madre acogedora. Además, según sus pacientes el terapeuta "sabe" todo sobre ellos. Su sabiduría lo puede llevar a conocer el diagnóstico y a encontrar la salida*"¹⁹. En buena medida el trabajo del educador consistirá en calmar el estado de "urgencia social" en que se encuentra el toxicómano. El hecho de compartir la "misma realidad" que ellos permiten tomar conciencia inmediata de los comportamientos, de sus discursos, de los acontecimientos cuyo recuerdo días después de su aparición no tendría el mismo impacto puesto que otras situaciones y otros discursos han permitido que entre tanto se evaporasen o se deformaran los recuerdos.

Estas intervenciones están estrechamente dirigidas sobre una experiencia directamente vivida en las horas precedentes.

El educador es una persona percibida como una parte habitual de su espacio vital y con un papel preciso y con influencia poderosa en su existencia diaria.

La intervención en la urgencia es una forma de comunicación no prevista con antelación que se desarrolla en cualquier lugar y aborda generalmente un acontecimiento en muchas ocasiones compartido con el educador, o al menos tan próximo que las emociones permanecen muy vivas "*En condiciones de cotidia -*

¹⁸ REDL, F. (1959): "Life space interview" in *American Journal of orthopsychiatry*, n.º 1.

¹⁹ COLETTI, M. "El problema de las emociones en la psicoterapia de las dependencias tóxicas: las del operador". Ponencia presentada en las *VIII Jornadas de Drogodependencias y su Enfoque Comunitario*, Chiclana de la Frontera (Cádiz).

*neidad, de normalidad, las creencias ponen respuestas y evitan que broten nuevas preguntas. En las crisis, en cambio, esas creencias, esos árboles conceptuales tienden a deshacerse y las preguntas se encadenan sin fin*²⁰.

La intervención puede tener relación con la frustración del usuario, puede aportar el soporte inmediato ante una situación potencialmente desorganizada, puede buscar mantener un lazo en los momentos de ruptura relacional, o buscar regularizar la conducta social cuando parece que es necesario un recuerdo de la normativa o de las normas sociales, en otras se trata de arbitrar en los conflictos y orientar hacia una cierta dirección, a su ritmo, a su nivel, de acuerdo con sus posibilidades.

En ocasiones hay que separar al usuario de la escena, sacado demasiado pronto puede vivirse como un acto de persecución, demasiado tarde puede provocar una situación explosiva. Tomado todo ello en un buen momento, para lo que será necesario un conocimiento intuitivo de compleja dosificación "*Dosage difficile entre proximité et distance; incitation a faire, faire avec et ne pas faire à la place*"²¹, pero que puede permitir estructurar la escena y transformar una situación que llevaría horas en regularse en un incidente rápidamente cerrado.

A veces, los usuarios tienen dificultades de utilizar las palabras que podrían expresar sus sentimientos, incapaces de distanciarse sin ayuda emplean a veces la acción como medio de expresión. Si logramos establecer la relación de la ayuda en el momento en que la tensión surge, ésta no sólo tiene un valor catártico también es una función de refuerzo al ser reconocido el sujeto en el momento en que el problema surge.

El convivir permite trasladar a los usuarios directamente ciertos comportamientos repetitivos que pueden incidir en la evolución, y servir de ayuda en situaciones en las que el sujeto no tiene visión de la repercusión de sus actos sobre el mismo o su entorno.

²⁰ SALINAS, H. (1998): *Individuo cultura y crisis Bilbao*. Desclée de Brouwer, p. 44.

²¹ ANNE DENTAN. ISPA < <http://www.sfa-ispa.ch>.>

12. Conclusiones

La relación educativa en una Comunidad Terapéutica para Toxicómanos es un proceso dinámico. La comunicación resultará de suma importancia para que dentro del marco institucional, los usuarios reconstruyan sus modos de pensar, de sentir, de relacionar y de interrelacionarse.

Parece, pues, que desde modelos educativos se puede incidir en la vida social y en el nivel de ajuste personal de individuos que han tenido problemas por su consumo de drogas promoviendo marcos de relación donde el cliente pueda ser considerado sujeto de responsabilidad y de respeto en un proceso colectivo de transformación personal y social, como dice la Declaración de Barcelona de la AIJEI²².

²² La Declaración de Barcelona 2001 de la AEJI Asociación Internacional de Educadores Sociales entre los puntos de partida de la misión del educador social establece: "Actuamos desde la idea de que la finalidad de la acción educativa es la autcapacitación del sujeto para la vida social..."